premsa@fehm.es - 26/10/2016 12:46 - 213.96.80.210

Opinión

DUDAR: CASI UN IMPERATIVO MORAL (II)

Gustavo Catalán

▶ http://gustavocatalan.wordpress.com

Cuanto más profunda es la reflexión antes de tomar partido mayor el aluvión de dudas que parecen acudir encadenadas y empeñadas en defenderse mutuamente

Opiniones las hay, como es sabido, para todos los gustos: desde quienes prefieren no andarse por las ramas a otros que se inclinan por la máxima que popularizó el escritor Kundera y prefieren tener, como única certeza, la sabiduría de la incertidumbre. De optar por lo primero, se evitará la desazón que supone toda búsqueda, aunque no el riesgo de convertirse en paladín del error caso de que dicha actitud se convierta en hábito. En el segundo supuesto, el laberinto puede prolongarse y el titubeo como seña de identidad tampoco es plato de gusto para nadie.

La cuestión radica en si es posible elegir de antemano uno u otro camino y he aquí la primera duda. Perseguimos verdades de variada índole para tener a qué agarrarnos; sin embargo, las interpretaciones unívocas no garantizan haber llegado al cogollo del tema y pueden ser el resultado de prejuicios diversos. Así se construyen los dogmas y las creencias: ajenos a la razón, pero útiles por la seguridad que confieren siempre que no se escarbe en sus justificaciones porque, en tal caso, de nuevo la duda sobre si aquello que se defiende pudiera ser la deplorable consecuencia de una información incompleta, de la ingenua credulidad o quizá la postura que mejor convenga a nuestros intereses aunque, en tal caso y para mantenerla, sea preciso deformar las evidencias o prescindir de otras para lograr la coherencia con anteriores pronunciamientos que, de aumentar el rigor analítico, tal vez mostrasen asimismo los pies de barro. Y es que también una foto, como las protestas de sinceridad e incluso el juramento sobre la Biblia, pueden disfrazar la falsedad.

▶ **El "atreverse a saber" no parece** empresa fácil, y los aconteceres políticos de los últimos tiempos, desde elecciones fallidas a la irrupción de Partidos que aseguran aportar diferencias sustanciales en forma y fondo, o la reciente debacle socialista, podrían ser buen ejemplo de la dificultad que entraña acertar con el diagnóstico y separar el grano de la paja para obrar en consecuencia. Aprovechando dichos escenarios como punto de partida, tal vez pueda asumirse de forma más genérica la hipótesis de que albergar ideas contrapuestas dista de ser excepcional (¡y ni les digo si integramos las presentes reflexiones en esta posmodernidad donde nada es verdad o mentira!), aunque en determinados círculos o frente a según quién, quizá no convenga abogar por la duda sistemática como la actitud más honesta para evaluar aconteceres o comportamientos y, si más no, una respetable forma de construir el propio perfil.

Por ende y aunque Paul Celan, el superviviente de Auschwitz, no se refiriese en puridad a esto cuando afirmó que verdad dice quien sombra dice, su observación viene de perlas para sintetizar la convicción de que, si bien las sombras que oscurecen el camino del pronunciamiento llegan a causar una profunda incomodidad —incluso sin interlocutor que nos emplace—, son a un tiempo exponentes de cierta honestidad intelectual e irremediables cuando se enfrentan entornos complejos y en los que una comprensión que incorpore numerosos matices no se antoja sencilla. Cuanto más profunda es la reflexión antes de tomar partido (con minúscula, dado que afortunadamente no estamos en campaña), mayor el aluvión de dudas que parecen acudir encadenadas y empeñadas en defenderse mutuamente al extremo de que, vencida una, otras cuantas acudirán en su ayuda para que la verdad, el objetivo perseguido, siga un tiempo más, y quién sabe si para siempre, entre las sombras de Celan.

Pese a ello, dudar es el mejor y quizá el único camino para progresar en el conocimiento, como se demuestra hasta la saciedad en el ámbito científico. Son precisamente esos interrogantes los que facilitan el progreso individual y colectivo; la duda, planteada como herramienta y exponente del deseo por llegar al fondo, no paraliza —lo que suele ocurrir con las convicciones— sino que demanda nuevas respuestas y, de ese modo, abre nuevos horizontes que en el peor de los casos no serán más engañosos que los atisbados desde el apriorismo y, en el mejor, nos acercarán progresivamente al meollo del asunto. Naturalmente que todo ello exigirá de un esfuerzo suplementario y habrá que descansar para volver más adelante, darse tiempo, alejarse para tomar perspectiva y empeñarse en relativizar las provisionales conclusiones para incorporar nuevos y distintos puntos de vista.

▶ **La duda puede ser opresiva** y llevar a la parálisis siquiera temporalmente, pero también alberga en su seno la posibilidad de sentirnos autorizados, legitimados para transgredir el consenso y, en esa línea, ser incluso revolucionaria. Después, en ocasiones, nos veremos impelidos a apostar por una verdad más o menos dudosa y pudiera suceder que, como sugería Chesterton, cuando la atisbemos carezca de sentido. Si fuera el caso, vendría que ni pintado el título de aquella novela de Lucía Etxeberría y, por sobre las dudas, necesitaremos Prozac. No es infrecuente en los tiempos que corren.

DEMAGOGIA CON LAS COSAS IMPORTANTES

TRIBUNA

Inmaculada Benito

▶ Presidente Ejecutivo de la Federación Empresarial hotelera de Mallorca

No nos dejemos engañar, la riqueza, para distribuirla, hay que generarla dentro del sistema (no fuera), desde la mejora continua

Una vez más, nos vemos obligados a clarificar cuál es el posicionamiento empresarial en relación a aspectos clave, que en estos momentos están marcando la agenda turística del Govern y son susceptibles de condicionar la estrategia social y económica futura de Baleares.

En primer lugar, conviene aclarar que la 'saturación' no encuentra su origen en el aumento de la capacidad de alojamiento de la oferta reglada, esto es hoteles, hoteles apartamentos y apartamentos turísticos, pues apenas han aumentado en 1.500 plazas durante los últimos quince años (100 plazas año), manteniéndose los niveles de ocupación en términos similares. Sólo como reflexión, indicarles que las ocupaciones hoteleras del mes de septiembre han sido superiores a las de años anteriores, sin contar en ese momento con la misma sensación de saturación reiterada y anunciada durante toda la temporada.

¿Dónde está pues el origen del problema? En el crecimiento exponencial que ha experimentado la capacidad proveniente de la oferta ilegal. Y la denominamos ilegal porque en Balears, a diferencia de otras comunidades, la ley 8/2012 del turismo de las Islas Baleares y decreto 20/2015 de desarrollo reglamentario de la misma, regulan el alquiler turístico vacacional, especificando claramente en sus artículos 50 y siguientes y 106 y siguientes respectivamente, que sólo las viviendas unifamilares aisladas o entremedianeras o pareadas son susceptibles de incorporarse al sistema turístico.

Por tanto, el alquiler turístico está regulado y excluye explícitamente el uso de edificios plurifamiliares con finalidad turística. Sin embargo, la inacción de la administración en el cumplimiento de esta norma, ha disparado la comercialización de pisos, apartamentos y otros inmuebles a la sombra de una coyuntura favorable.

Las consecuencias de esta realidad están envueltas en un falso discurso sobre 'saturación', 'límites' 'capacidad de carga' y un largo etcétera de conceptos que se agrupan de forma errónea bajo el término de 'sostenibilidad', llevándonos a que el ejecutivo esté, en estos momentos, diseñando una norma que persigue normalizar dicha situación y que, por tanto, va destinada a incrementar la capacidad de alojamiento (en lugar de reducirla), a superar todavía más la 'capacidad de carga' (en lugar de hacer frente a los impactos ambientales), a empeorar el mercado laboral (en lugar de fomentar el empleo de calidad), a amparar la economía sumergida (en lugar de perseguirla), a incrementar los conflictos sociales (en lugar de facilitar la convivencia y el acceso a la vivienda)... en definitiva a quebrar el modelo turístico que durante años ha revertido en mejoras de bienestar social y que, más allá de suspicacias ideológicas de todo tipo, sigue siendo la mejor opción para el desarrollo económico y social de estas islas.

▶ **Los empresarios** apostamos por un modelo turístico orientado a generar valor, en términos amplios, valor social, valor ambiental y valor económico, lo cual no tiene nada que ver, ni con el egoísmo empresarial, ni con la monopolización, sino que responde a un conocimiento profundo de los sectores que operan en el mercado turístico, dentro y fuera del archipiélago, y que nos llevan a apostar por una estrategia basada en un consumo cero de territorio (que maximice no sólo la cantidad sino la calidad de los recursos naturales y protección del paisaje) y en el crecimiento cero de la capacidad (basada, pues, en inversión para la rehabilitación y modernización), la diversificación (tanto de productos como de mercados) y como vía no sólo para generar más y mejor empleo sino para garantizar la equidad y la cohesión social.

No nos dejemos engañar, la riqueza, para distribuirla, hay que generarla dentro del sistema (no fuera), desde la mejora continua (no desde la inercia preestablecida), con rigurosidad y conocimiento (sin improvisación) y desde el cumplimento y respeto a las normas (no desde el aperturismo para incumplirlas), pues sólo de esta forma se puede sostener el estado de bienestar y garantizar la prosperidad de nuestra sociedad. ¿Verdad que cuando hablamos de sostenibilidad nos referimos a esto: a vivir un presente que garantice un futuro? Los empresarios hoteleros de esta tierra están en ello. La inversión de valor en curso, no sólo está añadiendo valor social, sino que permitirá garantizar el liderazgo de Balears como destino turístico. Seguimos poniendo a disposición del gobierno el conocimiento empresarial, para dejando de lado la demagogia, trabajar conjuntamente en la toma de decisiones desde el consenso y no desde la imposición, agregando valor social y garantizando juntos un futuro mejor a través de la mejora del bienestar de nuestra sociedad.

¿Populismo? No, gracias

▶ Siguiendo con el populismo, para entenderlo es preciso partir de su íntima relación dialéctica con el caudillaje. Populismo y caudillaje se complementan y realimentan, hasta llegar a ser, al final, la misma cosa. Pasemos revista a los populismos en el poder, y al frente siempre habrá un caudillo, llámese Putin, Erdogan o Chávez (hoy su momia). En USA el populismo de Trump va unido al proyecto caudillista de Trump. Es posible que la destrucción por el populismo de la llamada "clase política" tenga que ver con la destrucción de las clases medias, pero no querría llegar tan lejos. Dejemos las cosas en que el enemigo del populismo es la representación política, pero no para darle el poder a un pueblo en asamblea permanente, sino para dárselo a un caudillo. Así que dejémonos de bromas, basta mirar alrededor para concluir que el que predica el populismo está llamando al caudillaje.

En corto **Pedro de Silva**